

¡Nuestro programa, los Trece puntos!

¡Nuestro ideal, la Independencia de España!

¡Nuestra arma, la Unidad de todos los españoles!



¡INDEPENDENCIA!

ORGANO DE LA

6.ª DIVISION

15 Noviembre 1938

Año I Núm. 5

Ante la nueva situación política

UNIDAD DE TODOS LOS ESPAÑOLES

por R. Sobrado, Comisario de la División

En las últimas semanas se han producido hechos, tanto en el campo nacional como en el internacional, de gran trascendencia que han puesto nuestra causa en un primer plano.

Nuestra inagotable y epopéyica resistencia del Ebro, las brillantes acciones de nuestro Ejército, han variado favorablemente la situación militar del país, creando una situación positiva para la República que evidencian la justeza absoluta de la política trazada por nuestro Gobierno de Unión Nacional.

Esto nos demuestra también el progreso notable logrado en todos los sentidos desde la creación del Ejército regular, producto del trabajo, voluntad y entusiasmo de nuestros comisarios, mandos y soldados. Pero tenemos que reconocer que, a pesar de estos grandes progresos, no estamos aún en condiciones de considerar que hemos superado la etapa de nuestra resistencia.

Estas mismas circunstancias de que antes hablamos, unido a la decisión de nuestro Gobierno de retirar a los combatientes internacionales que voluntariamente luchaban en nuestras filas ha hecho caer por su base todo el tinglado y toda la farsa de la propaganda nazi de que nuestro Ejército está compuesto por rusos, franceses y checos.

Esto, unido a la reciente declaración del jefe del Gobierno, doctor Negrín, en el Parlamento, con sus enérgicas palabras: «No admitimos» ha cortado de raíz todo intento de la diplomacia de pactos ni componen-

das, presentando su programa de la Declaración de Principios como única forma de terminar con nuestra lucha y sin que quede en España ni un solo invasor.

¡Nuestro programa, los Trece Puntos!

¡Nuestro ideal, la independencia de España!

¡Nuestra arma, la unidad de todos los españoles!

res gritos lanzados unidos por el mismo deseo y que representan el ideal del pueblo, de los verdaderos españoles, los de aquí y los del otro lado de las trincheras. Los de aquí, porque saben por qué y para qué luchan y los de allí porque la ceguera que sufrían va perdiéndose ante la clarísima luz de nuestra verdad y haber sentido sobre su propia carne el látigo lacrador del invasor.

La causa de nuestra Independencia nacional, forzosamente tiene que unir a todos los españoles honrados y hemos de hacerla llegar al corazón de los que se encuentran frente a nosotros en la trinchera y en la retaguardia enemiga.

Solo así vamos a adelantar el plazo de nuestra victoria, no solo contra los invasores, asesinos de pueblos, sino también contra los Gobiernos de las falsas democracias y sus camarillas, y de algunos líderes obreristas, inventores de pactos y componendas y comités de no intervención, a los que en su día mostraremos desnudos, con todas sus laceras sin opción posible a nuevas posturas donde colocar su demagogia, ni palo donde colgar

el telón de la traición a sus propios pueblos.

Contra los que esperan la ayuda del exterior, de los que se titulan Gobiernos amigos, les decimos: tened muy presente el parto negro de Munich; la ayuda está en nuestro único esfuerzo, en nuestro entusiasmo, en nuestra voluntad de vencer.

Rebasemos la etapa de nuestra resistencia, hagamos de nuestras líneas murallas infranqueables, creemos las

condiciones de nuestra ofensiva victoriosa con la capacitación política y militar de nuestros Mandos y soldados, como nuestros hermanos del Ebro, intensifiquemos nuestra propaganda hasta el máximo en el frente y en la retaguardia enemiga, que la Declaración de Principios inunde las ciudades y pueblos españoles y entonces la victoria desplegará sus banderas a los cielos de España.

SEGUNDO ANIVERSARIO DEL

7 DE NOVIEMBRE

En este segundo aniversario de la conmemoración del 7 de noviembre, todavía reciente la gesta gloriosa del pueblo madrileño y de todos los pueblos españoles que presurosos acudieron en su ayuda, poco se puede decir; cómo sus obreros, cómo sus democratas, cómo sus mujeres, niños y ancianos salían a parar al enemigo. Es difícil señalar el espíritu de abnegación que a grandes y chicos animaba, es indecible, es increíble, para quien no la haya presenciado el grado de heroísmo patriota que en los arrabales de Madrid se derrochó y de este heroísmo, de este odio al enemigo invasor brotó aquella frase, aquel «no pasarán» que se escribirá con letras grandes en la historia de la patria como símbolo de resistencia.

El mejor homenaje que en este segundo aniversario, podemos hacer a Madrid heroico es seguir el camino que nos trazó como lo han hecho los ejércitos de Levante y el Ebro en su magnífica resistencia, es intensificar la vigilancia en

todos los frentes, es hacer una depuración de todos los enemigos dentro del ejército es capacitarnos más y más política y militarmente, es hacer en todos los sectores, fortificaciones formidables donde se estrellen todos los intentos del enemigo, es superarnos en la resistencia activa, es estrechar la unidad de todos los españoles, en lucha a muerte con el fascismo y los traidores que vendieron la patria y abrieron sus puertas al invasor es crear las condiciones que nos permitan en breve plazo machacar a estos y expulsar a aquéllos.

En estas fechas también la U. R. S. S., conmemora el aniversario de su gran Revolución. Los pueblos RUSIA-ESPAÑA que señalen al mundo entero, con su esfuerzo y sacrificio el camino a seguir en la lucha contra el gran capital imperialista, contra el fascismo, contra los saqueadores de pueblos. Los pueblos, entorcha y símbolo para todos los amantes de la libertad, del progreso y de la democracia. Los pueblos que harían ruborizarse a ciertos Gobiernos «Democráticos»

¡Soldados!

en la punta de vuestras bayonetas, en vuestras bombas de mano, está el porvenir de los vuestros ¡de tu patria! con más odio que nunca clávalas en los pechos de los invasores, con más odio que nunca arrojarlas contra los que quieren robar nuestra libertad y riquezas.

si fuesen capaces de mirar su actuación.

Nuestro gran reconocimiento al pueblo hermano, que junto con México desde los primeros momentos estuvieron decididamente a nuestro lado, prestándonos toda su ayuda moral y material: nuestro agradecimiento y la promesa firme, segura, consciente de que imitando su ejemplo, siguiendo el camino que trazaron en su gran Revolución, nosotros también machacaremos a nuestros enemigos. También aplastaremos a la bestia fascista, también expulsaremos a los invasores y como ellos, crearemos una España independiente, democrática, progresiva, libre, una España ganada con el esfuerzo de todos y para todos los españoles.

L. PEREZ SOLER

¡Todos los españoles unidos en una muerte contra el invasor extranjero! Que España en peligro, sangrante e invadida sea el estímulo de todos los patriotas para

¡SALUD, NUEVOS COMBATIENTES!

¡A vosotros, nuevos reclutas! ¡A vosotros, que constituís la avanzada de la retaguardia y que ahora venís a engrosar las filas avanzadas de la vanguardia de nuestro glorioso Ejército Popular, un saludo de todos los soldados, clases, oficiales, jefes y comisarios de nuestra División!

Vosotros, que con las herramientas de trabajo, con vuestra abnegación y espíritu de sacrificio érais capaces de alimentar en todos los sentidos las necesidades de nuestro Ejército, del Ejército que hoy vosotros vais a nutrir, venís hoy a empuñar el fusil para, de una forma más directa, de una manera más eficaz, luchar contra aquellos que pretenden invadir y despedazar nuestra Patria.

Y venís a empuñar el fusil, venís a ocupar un puesto en el Ejército Popular, porque sabéis por qué luchamos, porque habéis vivido también de cerca los bárbaros bombardeos de la aviación «legionaria» y «nazí», con los que os demostraban que no tenían sentimientos humanitarios, y porque sabéis y os acordáis del sometimiento de que durante todos los años de vuestra vida habéis sido objeto por parte del capitalismo y las castas reaccionarias, que, impotentes para vencerlos, se han hecho cómplices directos de la invasión y de los estragos de que son víctimas inocentes vuestras mujeres y vuestros hijos.

Porque sabéis, además, vosotros, campesinos, que las tierras que antes trabajabais y cultivabais con vuestro esfuerzo y vuestro sudor, eran las armas que los terratenientes utilizaban para explotarlos, para darlos los jornales de hambre, para que trabajáseis día y noche, y no tuvieseis tiempo de aprender, de expandir vuestra inteligencia, porque ello suponía que os dieseis cuenta de la explotación y la esclavitud por que atravesabais y os revelaseis contra ellos para aniquilarlos.

Sin embargo, la República, nuestro Gobierno de Unión Nacional, os ha dado oficialmente, en un octavo punto de la «Declaración de Principios», las tierras que el terrateniente y el señorito os explotaban; os facilita las semillas y las máquinas modernas para trabajar con más intensidad y con menos cansancio, y ha abierto Universidades y escuelas para que vosotros, y sobre todo vuestros hijos, no vuelvan a ser esclavos ni sometidos por métodos sin razón e inhumanos y vivan en lo sucesivo una vida alegre y feliz.

Y, por otra parte, y contrariamente al ejército invasor, vais a encontrar en nuestro Ejército unas Mifelas de la Cultura que se van a preocupar de capacitaros y enseñaros lo que no sepáis; vais a encontrar unos comisarios que se van a preocupar de vuestros problemas y necesidades y os van a alentar en el combate; vais a encontrar a unos jefes y oficiales que os van a conducir por el camino de la victoria; os vais a encontrar con unos soldados, forjados en un fin de batallas, que van a ser vuestros mejores compañeros y van a convivir con vosotros aun en los momentos más difíciles; os vais a encontrar, en fin, con un Ejército que, cual vosotros, ha salido de las masas populares del pueblo, que le afirman las mismas ansias de INDEPENDENCIA y libertad y que, por tanto, os van a dar toda clase de facilidades para capacitaros, para que, en su día, seáis los jefes, los oficiales o los Comisarios que guiéis expertamente la ofensiva que expulsará a los bárbaros extranjeros de nuestra Patria y a los traidores que se han hecho cómplices de ellos.

Habéis dejado unos puestos en la retaguardia que no van a estar vacantes, que no van a estar inactivos, sino que van a acudir a ellos vuestras mujeres y vuestros hijos, porque ellos comprenden también que han de aportar su esfuerzo para que a vosotros, a todo el Ejército Popular, no le falte lo que necesita para RESISTIR y TRIUNFAR.

¡SALUD, NUEVOS COMBATIENTES!

¡CON VUESTRA AYUDA VENDEREMOS PRONTAMENTE A LOS INVASORES!

8. Profunda reforma agraria que liquide la vieja aristocrática propiedad semifeudal que, careciendo de sentido humano racional y económico, ha sido siempre el mayor obstáculo para el desarrollo de las grandes posibilidades del país; asiento de la nueva España sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra de quien la trabaja.

conseguir la Victoria

TRES TAREAS FUNDAMENTALES

Dos años y medio de lucha heroica contra la invasión, nos plantean problemas de tipo económico tan importantes y trascendentes como ganar una batalla y en cuya solución hemos de poner todos, pueblo y ejército, el máximo entusiasmo, voluntad y energía.

La importancia política y económica de la sementera, no creo necesario resaltarla. La sementera, la siembra, ganar esta batalla como antes ganamos la de la recolección, supone asegurar el sosten, ¡EL PAN! de nuestro Ejército, de nuestros obreros, de nuestras madres, mujeres, novias, hermanas, de nuestros hijos, supone nuestra resistencia, supone la energía de nuestras fábricas y talleres, supone ¡NUESTRA VICTORIA SOBRE EL INVASOR!

Para hacerla viva, para hacer carne de realidad esta consigna, nosotros, soldados, primeros defensores de nuestra libertad, hemos de dar todo cuanto tengamos y podamos: caballerías, brazos, ¡hasta la semilla!, movilizándola a los campesinos y esclareciéndolos políticamente lo que ella significa, agitando a las masas hasta vencer.

La segunda e importantísima tarea, es la campaña de invierno. El frío es un enemigo más en nuestra lucha y como enemigo hemos de combatirlo.

¿Quién ha de ser el primero? El combatiente.

¿Cómo? Construyendo refugios y chabolas, aportando económicamente a la campaña emprendida, excitando e invitando a sus familiares a que colaboren y contribuyan a ella con su trabajo, con su colaboración, con sus aportaciones.

El beneficiado será el combatiente, los hijos de los combatientes, aquellos que la aviación y la pesada de la invasión holló sus hogares.

La tercera tarea, ¡preocupación! La recuperación es un pilar más de nuestra economía, de nuestras reservas, de nuestra riqueza y con ello, de nuestra capacidad de lucha hasta el fin.

La recuperación supone el aprovechamiento de todo cuanto al parecer es inservible.

Hay ejemplos magníficos de trabajos realizados por nuestra retaguardia y Unidades militares en este sentido. ¡Todo es aprovechable!

En un casquillo, ropa deteriorada, papel, trapos, mantas viejas o rotas, trozos de metralla, lita, latones, envases, lana, etc., etc., deben ser recogidos y presentados en el escalón de Intendencia más próximo. Para su concentración en los depósitos generales, ¡ningún camión hará viaje vacío!

Los Comisarios y Jefes darán las órdenes oportunas para que esto se cumpla, siendo los orientadores de esta importantísima tarea.

La sementera, la campaña de invierno y la recuperación, son las tres tareas fundamentales del momento.

Como combatientes, como antifascistas, como españoles, los primeros en hacer de ellas armas de nuestra victoria.

A. MORENO.

Comentando los puntos Séptimo y Octavo

7.

El Estado garantizará la propiedad legal y legítima adquirida dentro de los límites que impongan el supremo interés nacional y la protección de los elementos productores.

Sin merma de la iniciativa individual, impedirá la acumulación de riqueza que pueda conducir a la explotación del ciudadano y sojuzgo a la colectividad, desvirtuando la acción centralizadora del Estado en la vida económica y social. A este fin cuidará del desarrollo de la pequeña propiedad, garantizará el patrimonio familiar y se estimularán todas las medidas que le lleven a un mejoramiento económico, moral y racial de las clases productoras. La propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros que no hayan ayudado a la rebelión serán respetados y se examinarán con miras a las indemnizaciones que correspondan. Los perjuicios inventariados causados en el curso de la guerra. Para el estudio de esos daños, el Gobierno de la República creó ya la Comisión de Reclamaciones Extranjeras.

VII. — La República Democrática de Unión Nacional, entregando la tierra garantiza la propiedad legal y legitimamente a quien la trabaja, haciendo una amplia te adquirida, porque no son, no pueden y profunda reforma agraria, respetando ser opuestos a ella, a su base económica, los intereses de los pequeños propietarios, los pequeños capitales, las pequeñas propiedades, los pequeños productores, los pequeños campesinos, los pequeños terratenientes, los grandes capitales parasitarios, los que engendran al fascismo, los que han anunciado la invasión y han abierto las puertas de la patria — como corvados sobre el surco, regaban con su sudor la tierra que poco a poco se transformaba en su sepultura, para que después, el fruto de su esfuerzo, de su trabajo, fuese a las cámaras del señorito que durante el invierno se divertía y vivía confortablemente en la ciudad, mientras que vosotros que trabajabais la tierra, no podéis lo suficiente para pagar al prestamista, al usurero las trampas que desde los años atrás arrastrabais como una carga maldita, ya que a duras penas podéis pagar los intereses de estas deudas, que cada año aumentaban.

Vosotros combatientes campesinos, alados de los cuales no habéis llegado a ir a la escuela, porque desde muy niños teníais que recoger leña, escurrir, guardar ganado y realizar otros duros trabajos para mitigar en parte el hambre y el frío, la miseria de vuestras casas; vosotros los que habéis sufrido en vuestra propia carne los zarzapos del hambre, los que conocéis los largos inviernos sin ropa, los honrados, luchan con las armas por la República Democrática, por España libre e INDEPENDIENTE.

VIII. — En España fundamentalmente agrícola, no se podía pensar en un desarrollo económico y social, si no se empezaba por hacer una transformación a fondo en el campo. Si la economía agraria no se asentaba sobre bases distintas, y de aquí nace el Punto VIII de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno.

En España fundamentalmente agrícola, no se podía pensar en un desarrollo económico y social, si no se empezaba por hacer una transformación a fondo en el campo. Si la economía agraria no se asentaba sobre bases distintas, y de aquí nace el Punto VIII de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno.

En España fundamentalmente agrícola, no se podía pensar en un desarrollo económico y social, si no se empezaba por hacer una transformación a fondo en el campo. Si la economía agraria no se asentaba sobre bases distintas, y de aquí nace el Punto VIII de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno.

En España fundamentalmente agrícola, no se podía pensar en un desarrollo económico y social, si no se empezaba por hacer una transformación a fondo en el campo. Si la economía agraria no se asentaba sobre bases distintas, y de aquí nace el Punto VIII de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno.

En España fundamentalmente agrícola, no se podía pensar en un desarrollo económico y social, si no se empezaba por hacer una transformación a fondo en el campo. Si la economía agraria no se asentaba sobre bases distintas, y de aquí nace el Punto VIII de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno.

En España fundamentalmente agrícola, no se podía pensar en un desarrollo económico y social, si no se empezaba por hacer una transformación a fondo en el campo. Si la economía agraria no se asentaba sobre bases distintas, y de aquí nace el Punto VIII de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno.

En España fundamentalmente agrícola, no se podía pensar en un desarrollo económico y social, si no se empezaba por hacer una transformación a fondo en el campo. Si la economía agraria no se asentaba sobre bases distintas, y de aquí nace el Punto VIII de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno.

FEDERICO ANGULO

No pretendo elevar el sacrificio de este obrero madrileño, dejó las nobilísimas armas que hasta entonces habían servido para demostrar sus dotes y defender su medio de vida y cogió otras que las encomendó al ser destinadas a defender la libertad de su país.

Federico Angulo, redactor de un diario obrero madrileño, dejó las nobilísimas armas que hasta entonces habían servido para demostrar sus dotes y defender su medio de vida y cogió otras que las encomendó al ser destinadas a defender la libertad de su país.

Federico Angulo llegó a ser teniente coronel de nuestro Ejército. Si desinteresado por la vida — convencido del por qué se la jugaba — y su inteligencia, le llevaron a este cargo. Estuvo herido. Volvió a la lucha.

F. DOMINGO CONEJERO. Soldado de la 107 Brigada - 426 Batallón.

¡Todos los españoles unidos en una muerte contra el invasor extranjero! Que España en peligro, sangrante e invadida sea el estímulo de todos los patriotas para

¡SALUD, NUEVOS COMBATIENTES!

¡A vosotros, nuevos reclutas! ¡A vosotros, que constituís la avanzada de la retaguardia y que ahora venís a engrosar las filas avanzadas de la vanguardia de nuestro glorioso Ejército Popular, un saludo de todos los soldados, clases, oficiales, jefes y comisarios de nuestra División!

Vosotros, que con las herramientas de trabajo, con vuestra abnegación y espíritu de sacrificio érais capaces de alimentar en todos los sentidos las necesidades de nuestro Ejército, del Ejército que hoy vosotros vais a nutrir, venís hoy a empuñar el fusil para, de una forma más directa, de una manera más eficaz, luchar contra aquellos que pretenden invadir y despedazar nuestra Patria.

Y venís a empuñar el fusil, venís a ocupar un puesto en el Ejército Popular, porque sabéis por qué luchamos, porque habéis vivido también de cerca los bárbaros bombardeos de la aviación «legionaria» y «nazí», con los que os demostraban que no tenían sentimientos humanitarios, y porque sabéis y os acordáis del sometimiento de que durante todos los años de vuestra vida habéis sido objeto por parte del capitalismo y las castas reaccionarias, que, impotentes para vencerlos, se han hecho cómplices directos de la invasión y de los estragos de que son víctimas inocentes vuestras mujeres y vuestros hijos.

Porque sabéis, además, vosotros, campesinos, que las tierras que antes trabajabais y cultivabais con vuestro esfuerzo y vuestro sudor, eran las armas que los terratenientes utilizaban para explotarlos, para darlos los jornales de hambre, para que trabajáseis día y noche, y no tuvieseis tiempo de aprender, de expandir vuestra inteligencia, porque ello suponía que os desoléis cuenta de la explotación y la esclavitud por que atravesabais y os revelaseis contra ellos para aniquilarlos.

Sin embargo, la República, nuestro Gobierno de Unión Nacional, os ha dado oficialmente, en un octavo punto de la «Declaración de Principios», las tierras que el terrateniente y el señorito os explotaban; os facilita las semillas y las máquinas modernas para trabajar con más intensidad y con menos cansancio, y ha abierto Universidades y escuelas para que vosotros, y sobre todo vuestros hijos, no vuelvan a ser esclavos ni sometidos por métodos sin razón e inhumanos y vivan en lo sucesivo una vida alegre y feliz.

Y, por otra parte, y contrariamente al ejército invasor, vais a encontrar en nuestro Ejército unas Mifelas de la Cultura que se van a preocupar de capacitaros y enseñaros lo que no sepáis; vais a encontrar unos comisarios que se van a preocupar de vuestros problemas y necesidades y os van a alentar en el combate; vais a encontrar a unos jefes y oficiales que os van a conducir por el camino de la victoria; os vais a encontrar con unos soldados, forjados en un fin de batallas, que van a ser vuestros mejores compañeros y van a convivir con vosotros aun en los momentos más difíciles; os vais a encontrar, en fin, con un Ejército que, cual vosotros, ha salido de las masas populares del pueblo, que le afirman las mismas ansias de INDEPENDENCIA y libertad y que, por tanto, os van a dar toda clase de facilidades para capacitaros, para que, en su día, seáis los jefes, los oficiales o los Comisarios que guiéis expertamente la ofensiva que expulsará a los bárbaros extranjeros de nuestra Patria y a los traidores que se han hecho cómplices de ellos.

Habéis dejado unos puestos en la retaguardia que no van a estar vacantes, que no van a estar inactivos, sino que van a acudir a ellos vuestras mujeres y vuestros hijos, porque ellos comprenden también que han de aportar su esfuerzo para que a vosotros, a todo el Ejército Popular, no le falte lo que necesita para RESISTIR y TRIUNFAR.

¡SALUD, NUEVOS COMBATIENTES!

¡CON VUESTRA AYUDA VENDEREMOS PRONTAMENTE A LOS INVASORES!

8. Profunda reforma agraria que liquide la vieja aristocrática propiedad semifeudal que, careciendo de sentido humano racional y económico, ha sido siempre el mayor obstáculo para el desarrollo de las grandes posibilidades del país; asiento de la nueva España sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra de quien la trabaja.

conseguir la Victoria

TRES TAREAS FUNDAMENTALES

Dos años y medio de lucha heroica contra la invasión, nos plantean problemas de tipo económico tan importantes y trascendentes como ganar una batalla y en cuya solución hemos de poner todos, pueblo y ejército, el máximo entusiasmo, voluntad y energía.

La importancia política y económica de la sementera, no creo necesario resaltarla. La sementera, la siembra, ganar esta batalla como antes ganamos la de la recolección, supone asegurar el sosten, ¡EL PAN! de nuestro Ejército, de nuestros obreros, de nuestras madres, mujeres, novias, hermanas, de nuestros hijos, supone nuestra resistencia, supone la energía de nuestras fábricas y talleres, supone ¡NUESTRA VICTORIA SOBRE EL INVASOR!

Para hacerla viva, para hacer carne de realidad esta consigna, nosotros, soldados, primeros defensores de nuestra libertad, hemos de dar todo cuanto tengamos y podamos: caballerías, brazos, ¡hasta la semilla!, movilizándola a los campesinos y esclareciéndolos políticamente lo que ella significa, agitando a las masas hasta vencer.

La segunda e importantísima tarea, es la campaña de invierno. El frío es un enemigo más en nuestra lucha y como enemigo hemos de combatirlo.

¿Quién ha de ser el primero? El combatiente.

¿Cómo? Construyendo refugios y chabolas, aportando económicamente a la campaña emprendida, excitando e invitando a sus familiares a que colaboren y contribuyan a ella con su trabajo, con su colaboración, con sus aportaciones.

El beneficiado será el combatiente, los hijos de los combatientes, aquellos que la aviación y la pesada de la invasión holló sus hogares.

La tercera tarea, ¡preocupación! La recuperación es un pilar más de nuestra economía, de nuestras reservas, de nuestra riqueza y con ello, de nuestra capacidad de lucha hasta el fin.

La recuperación supone el aprovechamiento de todo cuanto al parecer es inservible.

Hay ejemplos magníficos de trabajos realizados por nuestra retaguardia y Unidades militares en este sentido. ¡Todo es aprovechable!

En un casquillo, ropa deteriorada, papel, trapos, mantas viejas o rotas, trozos de metralla, lita, latones, envases, lana, etc., etc., deben ser recogidos y presentados en el escalón de Intendencia más próximo. Para su concentración en los depósitos generales, ¡ningún camión hará viaje vacío!

Los Comisarios y Jefes darán las órdenes oportunas para que esto se cumpla, siendo los orientadores de esta importantísima tarea.

La sementera, la campaña de invierno y la recuperación, son las tres tareas fundamentales del momento.

Como combatientes, como antifascistas, como españoles, los primeros en hacer de ellas armas de nuestra victoria.

A. MORENO.

Comentando los puntos Séptimo y Octavo

7.

El Estado garantizará la propiedad legal y legítima adquirida dentro de los límites que impongan el supremo interés nacional y la protección de los elementos productores.

Sin merma de la iniciativa individual, impedirá la acumulación de riqueza que pueda conducir a la explotación del ciudadano y sojuzgar a la colectividad, desvirtuando la acción centralizadora del Estado en la vida económica y social. A este fin cuidará del desarrollo de la pequeña propiedad, garantizará el patrimonio familiar y se estimularán todas las medidas que le lleven a un mejoramiento económico, moral y racial de las clases productoras. La propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros que no hayan ayudado a la rebelión serán respetados y se examinarán con miras a las indemnizaciones que correspondan. Los perjuicios inventariados causados en el curso de la guerra. Para el estudio de esos daños, el Gobierno de la República creó ya la Comisión de Reclamaciones Extranjeras.

VII. — La República Democrática de Unión Nacional, entregando la tierra garantiza la propiedad legal y legitimamente a quien la trabaja, haciendo una amplia te adquirida, porque no son, no pueden y profunda reforma agraria, respetando ser opuestos a ella, a su base económica, los intereses de los pequeños propietarios, los pequeños capitales, las pequeñas propiedades, los pequeños productores, los pequeños campesinos, los pequeños terratenientes, los grandes capitales parasitarios, los que engendran al fascismo, los que han anunciado la invasión y han abierto las puertas de la patria — como corvados sobre el surco, regaban con su sudor la tierra que poco a poco se transformaba en su sepultura, para que después, el fruto de su esfuerzo, de su trabajo, fuese a las cámaras del señorito que durante el invierno se divertía y vivía confortablemente en la ciudad, mientras que vosotros que trabajabais la tierra, no podéis pagar el alquiler para pagar al prestamista, al usurero las trampas que desde los años atrás arrastrabais como una carga maldita, ya que a duras penas podéis pagar los intereses de estas deudas, que cada año aumentaban.

Vosotros combatientes campesinos, alados de los cuales no habéis llegado a ir a la escuela, porque desde muy niños teníais que recoger leña, escurrir, guardar ganado y realizar otros duros trabajos para mitigar en parte el hambre y el frío, la miseria de vuestras casas; vosotros los que habéis sufrido en vuestra propia carne los zarzapos del hambre, los que conocéis los largos inviernos sin ropa, los honrados, luchan con las armas por la República Democrática, por España libre e INDEPENDIENTE.

VIII. — En España fundamentalmente agrícola, no se podía pensar en un desarrollo económico y social, si no se empezaba por hacer una transformación a fondo en el campo. Si la economía agraria no se asentaba sobre bases distintas, y de aquí nace el Punto VIII de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno a aquéllos.

Pero lo más sublime le estaba reservado para el último año de su existencia. El Prisionero de los fascistas, fue condenado a muerte. Un año esperándole. No sirvió para amilanarse. Demostró su entereza ante los que le condenaron y la continuó demostrando hasta el final de su vida. Seguramente que sintió asco y compasión hacia los que le apuntaban.

Hombres como Federico Angulo no pueden darse en el campo fascista. Necesitan de una convicción que ellos no poseen. Angulo sabía que luchaba por un ideal sano y fuerte, que redimía a todos los españoles. Los fascistas luchan por la defensa de los intereses de unos cuantos y pretenden sojuzgar a los restantes, que son los más.

Esta es la diferencia. Bastante para que no hayan, no puedan haber, hombres en la otra España del templo de Angulo. ¡FEDERICO ANGULO! Tu sacrificio no será estéril. Aprovechará para que sirva como ejemplo y redoblemos nuestro afán para conseguir la paz y la justicia social que tú soñabas para nuestra amada España.

F. DOMINGO CONEJERO. Soldado de la 107 Brigada - 426 Batallón.

FEDERICO ANGULO

No pretendo elevar el sacrificio de este hombre antifascista a ninguna cuspide, cuya altura sirviera para ver mejor la intención del firmante; a poner de relieve la inversión política del caído. Mezclar tales cosas, sería ofenderlos.

Todos los partidos y organizaciones pueden mostrar, orgullosos sus palmarios con los nombres de sus héroes.

A lo único que aspira mi modesta pluma es a poner en su verdadero plano un caso más del obrero intelectual que al advenimiento de la criminal subversión fascista, dejó la pluma en el tintero y empuñó un fusil para defender a la República.

Federico Angulo, redactor de un diario obrero madrileño, dejó las nobilísimas armas que hasta entonces habían servido para demostrar sus dotes y defender su medio de vida y cogió otras que las encomendó al ser destinadas a defender la libertad de su país.

Federico Angulo llegó a ser teniente coronel de nuestro Ejército. Si desistiera por la vida — convencido del por qué se la jugaba — y su inteligencia, le llevarán a este cargo. Estuvo herido. Volvió a la lucha.

¡LA SEMENTERA!

«MIAJILLAS»
209 Brigada

¡Salud camarada Laín!

ará con la muerte el enemigo

Organización del terreno conquistado

Si nosotros no hacemos nuestra unidad, nos la hará con la muerte el enemigo

Nuestros voluntarios, han sido retirados de los frentes. Tenemos derecho a exigir la retirada total y controlada de los ejércitos invasores

DESPEDIDA DE LOS COMBATIENTES INTERNACIONALES

Nosotros, pueblo español, no podemos, en modo alguno, consentir que nuestros opresores tradicionales arrebataran lo que, por los más sagrados procedimientos, habíamos conquistado el 16 de febrero. Todo nuestro pueblo, aquel pueblo de octubre de 1934, se agrupó en las Milicias populares para impedir que el fascismo triunfara en nuestra patria. Pero el fascismo, cobarde, ruin, traicionero al ver nuestra firme decisión, no volvió en entregar la tierra que nos dio nacer a los extranjeros de su castro, que ya en sus países habían implantado el régimen de opresión y se pensaban aplicarnos a nosotros. Nosotros seguimos decididos a morir antes que entregarnos; pero nuestro sacrificio amenazaba ser estéril ante la superioridad numérica material del enemigo. Sin embargo, Madrid no cayó. Dijimos uno palabra, y no pasaron. No pasaron porque vosotros, camaradas internacionales, vinisteis en nuestra ayuda; porque vosotros supisteis comprender, con la justa visión de todos los momentos que tienen todos los oprimidos, que nosotros no defendíamos solamente a España, sino que nuestra victoria sería la del proletariado mundial; que a la nuestra seguirían las victorias de los trabajadores de todo el mundo y que el fascismo español arrastraría en su caída al fascismo internacional.

Vosotros, camaradas internacionales, habéis compartido con nosotros los difíciles momentos de esta guerra; vosotros habéis aguantado los terribles bombardeos de la aviación italoalemana; vosotros habéis cumplido también las consignas de resistencia, y vosotros nos habéis acompañado en los ataques y contraataques.

Italianos y alemanes han venido a profanar nuestra España. Sus Gobiernos y nuestros generales traidores han traído a la fuerza combatientes extranjeros que, si fueran libres, volverían inmediatamente a sus hogares. Ellos vinieron obligados y marcharon, si los dejaban voluntarios. Vosotros, en cambio, habéis venido por vuestra sola voluntad, burlando muchas veces la vigilancia que los reaccionarios Gobiernos de los países en que habéis nacido ponían para impedir la realización de vuestro admirable proyecto. Y vosotros ahora os veis, ante la fuerza de las circunstancias, obligados a abandonarnos. Nos dejáis con dolor y nosotros sentimos también en el fondo de nuestro ser esta separación.

Muchos de vosotros han muerto en nuestros campos. Otros os vais, pero habéis dejado en nuestra tierra vuestra preciosa sangre. Nunca olvidaremos esos momentos. LA LUCHA HA CREADO ENTRE NOSOTROS LAzos DE UNION MAS FIRMES QUE CUANTOS LOS HOMBRES SUPIERAN CREAR CON SUS TRAZADOS DE FRENTERAS Y SUS DIFERENCIAS DE GOBIERNO. LOS LAZOS YA NUNCA PODRAN ROMPERSE. TENED LA SEGURIDAD, CAMARADAS INTERNACIONALES, DE QUE CUANDO NUESTRA LUCHA TERMINE, TODOS NUESTROS ESFUERZOS ESTARAN DEDICADOS A RECONSTRUIR NUESTRA NACION Y A AYUDAROS A RECONSTRUIR LAS VUESTRAS.

Vosotros, los que habéis sabido cumplir como nadie la consigna: «PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNOS», nunca quedaréis abandonados. España sabrá pagáros el sacrificio que habéis hecho. El pueblo español no dejará pendiente esta deuda de honor que con vosotros ha contraído. El aríete potente que ha de derribar el viejo régimen, el fascismo, está ya formado.

Tendido y lleno de sangre
Rígido el cuerpo estrado,
Entre las piedras del suelo
Vese muerto un Comisario...
Inmenso campo cubierto
De cascos de acero afilado
Semeja en la noche oscura
Enorme crespon desgarrado...
Cantic a poema la noche
Y a España tinte de un manto
Tejido en gloria y laurel
Con fuego y con sagre regado.
El Comisario que bravo
Perdió su vida luchando
Contra las huestes malditas
De requetés e italianos
Muerto se encuentra en el campo
Con sus puños cerrados
Sobre su pecho rasgado
Parecen cortar el camino
Del fascismo, malvado...
Pronto un sol brillará
Victorioso y legendario
Cubriendo de gloria los pueblos
Que ahogaron los mercenarios.
¡MUERTO!...

Roto el pecho de balazos
Quiere vivir y admirarlo
Aunque muerto vivirá
Hasta ver deshecho al fascio.
Por eso sus ojos brillan
Entre las piedras del campo
Y todo su cuerpo vibra
Por la Victoria clamando.
La noche, negra y oscura,
Sirve emotiva de marco
A una bandera que cubre
Los restos de un COMISARIO...

CEFERINO LUCAS
Comisariado 220 Brigada

CRONICA CORTA

El Castillo

Estamos de descanso en un pueblo. En un pueblo pegado y aglomerado a la falda de un cerro. Y en lo alto de ese cerro, un castillo. Yo desconozco la historia de este pueblo. Y desconozco la de la comarca; y la particular de la región, y sin embargo... la adivino.

Me basta ver, aun apesar de los años, la faz dura y altiva de esa mole de piedra, de ese castillo clavado en lo alto de las penas, en lo mas enhiesto, dominando con su sombra y su aire de poderío las penas, el pueblo y todo cuanto terreno le rodea.

Ese castillo que parece querer besar el espacio explica mas claramente que un libro abierto, la vida de generaciones y generaciones, que existieron, con sus vicios y virtudes en estos lugares. Me habla de su nacimiento, de su vida y de su muerte.

En esa mansión vivió un señor dueño de vidas y haciendas, y hasta de la conciencia y del honor; lo más hermoso, lo más inviolable, patrimonio único de cada hombre. Todos cuantos vivían aquí, dedicaban su vida entera a ese señor. Su trabajo diario, el producto de su sudor, pasaba íntegro al castillo. Para ellos, sólo unas migajas de las sobras.

Ese señor vivió en ese castillo, como grajo en su nido. Disfrutaba, comía, bebía, se deleitaba con bellas mujeres y trovadores afeminados. Y mientras tanto... el sirviente sudaba y sudaba, producía sin cesar... El pueblo entero trabajaba para su dueño.

El símbolo de su explotación era esa cueva de gavilanes... ese castillo... que con su sola presencia imponía esclavitud y oprimía el alma.

Generación tras generación, decadas tras decadas y así durante siglos. Ese símbolo dominaba su apoyo, la incultura. Su sostén, los cuervos de la Iglesia, no de la religión.

Esta ha sido la historia del lugar; explotación, incultura, hambre y miseria... para unos. Para los más. Para los mejores. Para el que producía.

Para los otros, para los menos, para los fariseos, para los explotadores, para los grajos del castillo... la vida opulenta, fácil, inactiva e improductiva.

Esta es la historia de este castillo... y de otros muchos castillos. Esta y algún crimen, algún abuso del deshonor constante.

Esto ayer, en tiempos históricos. Hoy, un montón de ruinas... Muchos montones de ruinas...

La justicia, el progreso, el despertar de los pueblos, han ido batiendo a todos esos señores, dueños de vidas y haciendas ayer; empresarios, capitalistas, banqueros, accionistas, terratenientes, en un futuro próximo. Y sobre esas ruinas, el pueblo levantará una sociedad más justa, progresiva y feliz en el trabajo.

LASO

Miliciano de la Cultura
209 Brigada

La labor de los Milicianos de la Cultura en nuestro Ejército

Si grande es la responsabilidad de aquellos combatientes que manejan cualquier arma, sea de la clase que sea, no menos es la de los Milicianos de Cultura que, combatientes también, manejan las armas de las Letras y de las Ciencias.

Unos y otros luchan por lo mismo y cada uno es responsable directo de su misión en el Ejército.

Si comparamos el Ejército Popular a una colonia de hombres, donde la cultura existe en diversidad de grados y matices, el Miliciano de Cultura es, podríamos decir, el profesor, el maestro, el encargado, por su mayor capacidad y más elevada cultura, de velar y cuidar de la instrucción cultural de sus discípulos. Esta es, precisamente, la labor encomendada en nuestro Ejército a estos profesores, a estos maestros, que en él se demuestran Milicianos de la Cultura.

Este en nuestras filas no es ni más ni menos que un soldado más, pero un soldado que posee y tiene mayor capacidad, un nivel de cultura más elevado; por esto su labor se reduce a enseñar al que no sabe, a ampliar y completar conocimientos de aquellos que sólo lo tienen en germen.

El Miliciano de Cultura, principalmente el de Compañía que es el que más junto vive con el soldado; pues los de Batallón, Brigada, División, etc., sólo realizan (aunque con esto no pretendo rebajar y mucho menos censurar el trabajo de los mismos) una labor secundaria, comparada a los primeros, un trabajo de control sobre los mismos, es el que tiene que realizar estos trabajos. Estos Milicianos, que en tiempos de paz han sido Maestros de Escuela, Profesores, etc., etc., en cualquier Grado, División, Instituto, Universidad o Facultad, deben tratar y enseñar con el mismo cariño, con la misma dedicación que lo hacían a sus antiguos discípulos, a los soldados analfabetos que hoy combaten y

luchan por la Independencia de un país que quiere ser libre y único para gobernarse. Deben sentir lástima y compasión por los analfabetos, que no lo son por su culpa, sino por culpa del ambiente en que siempre han vivido, y poner todas sus fuerzas, todos sus anhelos, toda su fe por enseñarles las primeras letras del abecedario, y de esta forma, con un trabajo constante y progresivo convertirlos en hombres capaces de desenvolverse por sí solos.

La labor del Miliciano no se reduce exclusivamente a enseñar las primeras letras y los diez primeros números de nuestro Sistema a los analfabetos, no, el Miliciano tiene otros trabajos tan o más fundamentales que el primero, como son los de ampliar, los de elevar el grado de cultura de los que ya poseen alguna. La tarea de capacitar, de hacer o contribuir a desarrollar la inteligencia de los demás por medio de problemas, conversaciones, charlas, conferencias que abarquen todas las materias (Ciencias y Letras).

Lo mismo el soldado que el Jefe, pasando por todos los grados comprendidos entre ellos, deben sentir la influencia de estos soldados, de estos combatientes que sólo tienen por misión instruir, enseñar y capacitar.

¡Ayudemos a estos combatientes! Hagámonos dignos de la misión que desempeñan y demosles las facilidades necesarias para que ellos, con sus armas: los libros y la pluma, contribuyan a derrotar y a hacer que desaparezca, no sólo el fascismo, sino el analfabetismo y la incultura, que son dos monstruos, para la humanidad, tan malos como el mismo fascismo.

¡Luchemos contra el analfabetismo y la incultura, pues extirpando, destruyendo estas dos plagas habremos derrotado al fascismo!

J. CLARES

Plana Mayor, 107 Brigada

Los dioses del Ebro han cumplido con su deber. Resistencia activa: 80.000 bajas a los invasores, 214 aviones, 4 meses ganados al enemigo. Los episodios de estas batallas, el comportamiento de soldados, cabos, sargentos, jefes y comisarios llenan de orgullo a todo el pueblo español ¡VIVA el EJERCITO del EBRO!

Por dificultades de última hora nos hemos visto obligados a reducir el tamaño de nuestro periódico y dejar sin publicar muchos originales de nuestros colaboradores.